

EL DISLOQUE

Órgano de la desorganización social.

Número suelto 10 céntimos.

Año I.

Madrid 15 de Agosto de 1898.

Núm. 11.

EL BURRO DE CARGA



Ayuntamiento de Madrid

¡Arre, que allí está el pienso!

LA QUINTA DENUNCIA

Para mujeres Sevilla,
Valencia para melones,
y para sufrir denuncias
El Nacional y *EL DISLOQUE*.

Si fuéramos periódico diario saldríamos á denuncia por día; pero quiere la suerte que seamos periódico semanal, y viene á resultarnos la misma cuenta.

Llevamos un mes justo sufriendo las caricias del lápiz rojo. En el último número ha parecido censurable un artículo titulado *El gran botarate*, sin tener en cuenta que este calificativo se lo aplicaba *El Crisol*, periódico de Sevilla, al Ministro García.

Nosotros no hicimos otra cosa que poner el aumentativo para dignificarlo de alguna manera.

En realidad no es que nos quejemos, porque no cabe mayor propaganda para nosotros.

Ya habrá visto el Juzgado que cuando viene á la Redacción siempre nos recoge seis ú ocho ejemplares que es todo lo que nos queda de la tirada.

Pero haciéndonos eco de la excitación de *El Nacional* para que todos los compañeros intervengan en el asunto y se hagan eco á su vez contra la ira desaforada del Gobierno, nos llamamos á la parte en clase de víctimas tan lesionados como el simpático periódico que ha formulado la queja.

Aunque creemos que no hay poder humano contra la soberbia y la insensatez de los que vienen haciendo de la justicia una servidora humilde de sus torpes apetitos.

Este párrafo nos ha salido un poquito *cursi*, pero está dentro de la verdad; y por una vez puede perdonárenos este desahogo inocente.

Quedamos, pues, en que si la Asociación de la Prensa responde al llamamiento de *El Nacional*, allá iremos nosotros también con la demanda de nuestros agravios.

Pero tan alegres como unas castañuelas; y cantando con nuestro guitarrillo la copla que nos sirve de lema.

San Sebastián... mártir.

De nuestro corresponsal telegráfico
Sr. Lagarto y Lagarto.

El temporal que ha reinado estos días y del cual ha dado fe la pizarra de Telégrafos, hizo que nuestro corresponsal se abstuviera de enviarnos el acostumbrado servicio.

A última hora, sin embargo, recibimos los siguientes partes que alcanzan todavía para la edición de *EL DISLOQUE*.

San Sebastián 12 (10 noche).

«Se ha suicidado la esposa del diputado cubano don Tiburcio Castañeda.

Se ha ahogado, bañándose, el soldado Valentín Manuel Alonso del Regimiento de Valencia.

Continúa aquí la Corte.

Lagarto Lagarto.»

San Sebastián 14 (7 tarde).

«La Reina Regente ha ido á Pasages á presenciar la inauguración de los depósitos establecidos en aquel puerto para el *coupage*, ó sease la mezcla de vinos.

No me ha sido posible averiguar detalles ni incidentes del acto, que seguramente habrá sido interesante; pero una vez conocido el objeto de la visita de S. M. y después de haber mezclado tanto vino.....

Lagarto Lagarto.»

N. de la R.—Las últimas palabras del telegrama son ininteligibles y por eso nos abstenemos de publicarlas para evitar *torcidas* interpretaciones.

Última hora.

San Sebastián 12 (6 tarde).

«Los Reyes han inaugurado la Exposición histórica y de Arte retrospectivo.

Doña Cristina mostró gran interés por todos los objetos de la casa de Austria.

El Rey, en cambio, mostró predilección por toda clase de armas, fijándose especialmente en el sable que Napoleón regaló á Churruca y el cual pidió que se le desenvainara para manejarlo.

En el momento en que dejó de telegrafiar el Rey empieza á dar sablazos.

Lagarto Lagarto.»

García, dictador.

No crean ustedes que se trata de un anuncio de cuarta plana, aunque bien lo parece.

Se trata del Ministro de la Guerra que, por boca de su periódico *La Correspondencia Militar*, suelta la especie de que la salvación de España está en la dictadura, y que esa dictadura, por ende, está indicada para que él la ejerza.

Como medida preventiva, el antiguo y nunca bien ponderado cabo García, habría de empezar por suprimir los periódicos, dejando únicamente la *Gaceta* y el *Diario oficial del Ministerio de la Guerra*.

Así lo dice con todo cinismo el articulista, y aunque ya dice bastante para saber con qué pie escribe, se calla otra porción de ideas que sin duda bullirán en el magín de D. Camilo y que habrá ido madurándolas con agua de la Bourboulle.

Nosotros trataremos de exteriorizarlas á nuestra manera, porque nos preciamos de conocer muy á fondo al punto de Paríñaque.

Artículos únicos:

Todos los españoles usarán de aquí en adelante un trapo sobre el ojo que quieran, con objeto de no distinguirse él solo.

Los meses de todo el año tendrán como minimum quince jueves, con objeto de que se repitan con más frecuencia las *cachupinadas* de Buenavista.

Ni se lidiarán más toros que los procedentes de la ganadería de Benjumea.

Se crea un cuarto entorchado para él solo.

Se declara de texto á la fuerza la obra que, aunque escrita por otro, aparece firmada por él.

Se suprimen las bandas de tambores en todos los regimientos y se sustituyen de aquí en adelante con *piporros* de iglesia para evitar lo del parche, que es lo que más le molesta.

Se prohíbe á todo el mundo quejarse de la temperatura, ni disfrutarla tanto en invierno como en verano, porque para *caliente* basta con Figueroa y para *fresco* basta con Mataix.

Y así sucesivamente.

Claro está que tales disposiciones rezan con los españoles únicamente.

Con los catalanes no va nada; serán nación para esa fecha.

¡QUE VUELVA!

Madrid entero se aburre;
la villa se desespera
sin que la alegren en nada
los bailes y las verbenas;

la gente por todas partes
incomodada bosteza,
y hasta de su propia sombra
los madrileños reniegan.

Se ha marchado todo el mundo
y los pocos que aquí quedan,
sin emociones ningunas,
se aburren que se las pelan.

Es preciso que algo ocurra
y que algo nuevo suceda
para que también disfruten
los que nunca veranean.

No tenemos en la villa
nada para que divierta,
porque hasta fines de Agosto
no ha de volver Polavieja;

y es sabido de la gente
que hasta tanto que él no venga
no habrá motivo ninguno
para broma y para *juerga*.

Mientras él está en la corte
no falta ni un día tema
para reír á carcajadas
de sus cosas estupendas.

Sus juegos de Buenavista
se critican y comentan;
se habla del célebre parche
en el ojo en que lo tenga;

se sabe que es lo que dice
lo que siente y lo que *piensa*
(tomando el tiempo del verbo
en su acepción verdadera);

y en reuniones y en casinos,
y en colmados y tabernas,
todo el mundo suelta *el trapo*
al hablar de Polavieja.

Nos hace una falta enorme
tenerlo bastante cerca
porque estando en la Bourboulle
maldito si nos recrea.

Hoy el único consuelo
que á todas horas nos queda
es contemplar su retrato
en la «Bolsa Filatélica»;

un retrato delicioso
sin *parche* alguno ni *tela*
que en la calle de Peligos
hace *pendant* con la Reina.

y que allá á las altas horas
cuando hay libertad completa,
se paran á contemplarlo
las que por allí pasean.

Pero esto nunca es bastante
y Madrid se desespera
sin que le alegren en nada
los bailes y las verbenas.

¡Que traigan á D. Camilo!
¡Que traigan á Polavieja,
porque se le echa de menos!
¡Ya lo creo que se le echa!...

Las lenguas de Gómez.

Este Gómez es el ministro de Marina.

Y lo de las lenguas se refiere al propósito que Gómez se ha hecho de aprenderlas ahora; porque aunque parezca cosa de asombro, el ministro de Marina no tenía conocimiento de ninguna según alegó cuando quisieron echar mano de él para que sirviese de Ministro de jornada.

No conoce otra lengua que la que le sirven á la *escarlata* como buen gastrónomo que es y la que nosotros publicamos de Villaverde y que nos valió una buena denuncia.

El caso es corriente: en este país nadie sabe una palabra de lo que debe saber hasta que no le hace falta aprenderlo; y así cuando se es Ministro de Hacienda se empieza á aprender economía política, cuando se es Gobernador se estudia la ley de Orden público, como le pasa á Liniers, y cuando se es mi-

nistro de la Guerra se estudia algo aunque no se aprenda, como le pasa al pobre García.

Por eso lo de Gómez es de lo más corriente.

Ese afán de conocer lenguas que á la vejez le ha entrado, demuestra lo desprovisto de bagaje que se encontraba cuando lo hicieron Consejero de la Corona, con lo cual está visto que aquí se improvisa un grande hombre con la facilidad con que Romero Robledo improvisa un partido.

Cuando Gómez habló en el Congreso se asombró hasta el propio Mataix, que sabe muy bien lo que es disparatar por que tiene que corregirle los discursos á Polavieja, y en vista del fracaso el hombre cayó en la cuenta de que le era preciso aprender idiomas.

Ignoramos los profesores que haya escogido, pero creemos que la lengua francesa podía enseñársela la Augusta Bergés en el salón Rouge; la alemana, cualquier institutriz; la italiana el general Capdepón, que ha escrito varias óperas y que está poniendo en música el ministerio de la Guerra en ausencia de D. Camilo; la inglesa Diaz Moreu, que ha estado al habla con los yankis y ahora está de dimes y diretes con el Supremo de Guerra y Marina; la rusa Rancés, que ha llevado la voz desde *El Tiempo* mientras estaban en la oposición los rusos, y la turca el propio Martínez Campos, ya que Pavia se ha muerto.

Y ahora se nos ocurre á nosotros preguntar lo siguiente:

Una vez en posesión de todas esas lenguas que ya ocupan sitio, ¿qué va á hacer el de Marina con la suya propia?

¿Dónde va á metérsela?...

La contestación, cuando se abran las Cortes.

LA VARA DE MEDIR

«Dice un colega que las Cámaras de Comercio van á celebrar algunos *meetings* en el próximo mes de Septiembre.

Si se confirma la noticia, volverán las perturbaciones.

Volverán los escándalos.

Volverán los motines.

Y... el Ejército probablemente volverá sobre los que le desprestigian, y los *meetings* primero, y las Cámaras de Comercio después, serán disueltas.

A cintarazos.

Ese es el único medio de acabar con las conspiraciones que se fraguan detrás de los mostradores, mientras se habla mal del Ejército.

Y este si le atacan en esos *meetings* pondrá termino á su prudencia.

Haciendo trizas las varas de medir.

(La Correspondencia militar)

El suelto que copiamos no es posible que haya sido escrito en la redacción del colega.

Seguramente ha venido certificado desde la Bourboulle.

Porque de otra manera no se comprende que un periódico que presume de tal se aventure á insultar de ese modo á una clase tan respetable como la que constituyen los dueños y dependientes de comercio.

No se trata ya de las Cámaras ni de la política que éstas vienen haciendo por iniciativa de su presidente el Sr. Paraiso, sino que se llega hasta amenazar ruinmente á los que, ajenos á toda pasión, representan una fuerza viva del país.

¿No es inicuo insultar de ese modo á los que en nada se meten y amedrantarlos con la amenaza de que el propio Ejército invadirá las tiendas y á *cintarazos* tratará de anular

LA ISLA DEL DIABLO



El que salió.



El que entrará.

AVE CESAR



... se impone un remedio radical: la dictadura; no dejando en caso preciso más que dos publicaciones: la *Gaceta* y el *Diario oficial del Ministerio de la Guerra*.

(De *La Correspondencia Militar*, órgano oficioso de D. Camilo García.)

Ayuntamiento de Madrid

sus iniciativas y cohartar sus aspiraciones, que en nada se relacionan con el elemento armado?...

Está visto que la dictadura del cabo García toma proporciones incalculables, puesto que llega hasta los mostradores de los comercios y trata de ponerse al alcance de las varas de medir.

¡Ojalá! Creemos sinceramente que, llegado el caso, no mediría tanto el sable de Polavieja, como el metro de cualquier dependiente.

Y para concluir: únicamente se nos ocurre hacer un llamamiento a la clase, sobre todo al comercio de telas, para que en el caso de colisión se declarasen en huelga y no hubiese ni un retal siquiera para el ministro y para los suyos.

¡A ver cómo salían a la calle!

TE CONOZCO

El general Weyler es un general carnavalesco.

Se pasa la vida dando broma a las instituciones y apareciendo como revolucionario primero y como republicano después.

Pero cuando ve que la broma va siendo pesada se quita el antifaz y enseña sus patillas dinásticas.

Nosotros creemos que el primer acto transcendental del general Weyler sería afeitarse ese aditamento capilar, ridícula parodia de las patillas de Alfonso XII, y que ya no lleva nadie en el mundo por *cursis*.

Mientras tanto, sus escarceos políticos, pasados por agua, puesto que vienen de las Baleares, son puros relámpagos de verano, como no podía menos de ser tratándose de un hombre de la clase de Weyler tan aficionado al *mete oro*.

Quien ha jugado el papel más triste en todo esto ha sido la Agencia Fabra por haber tenido que rectificar inmediatamente lo que primero dijo con gran asombro de todo el mundo y gran contentamiento de *El País*, el cual, en caracteres de imprenta tan grandes como Aguilera, salió una mañana diciendo: *Weyler republicano*.

Hubo un instante en que el Doctor Esquerdo se echó a temblar y creyó que el manicomio de Carabanchel se le venía encima.

¡El, que llevó a *La Fileta* a Ruiz Zorrilla y que es el porta estandarte de la revolución (!) tener que entregarle a D. Valeriano la petaca simbólica que heredó de D. Manuel!...

Pero no hay miedo; Weyler no necesita de tal *artefacto*, porque no hay petaca posible para un hombre que *se lo fuma* todo.

A su vez, Salmerón tuvo una especie de desmayo y se vió en la necesidad de apoyar la cabeza sobre el hombro filosófico de Azcárate creyendo que todo se había perdido, que se habían acabado ya los *meetings* y las Asambleas y que no tendría donde pronunciar ni un solo discurso.

En resumen: que ha sido una broma de mal género para las instituciones y para los republicanos.

Para quien no ha sido la broma es para EL DISLOQUE, que se apresuró a decirle al general: *¡te conozco!*

Y eso que D. Alejandro Pidal, hombre de gran perspicacia comparó a Weyler con una gota de aceite sobre un cristal inclinado.

Pero créalo D. Alejandro: tratándose de Weyler, ¡ni gota!

Los dos hermanos

Al marqués de Pidal le ha parecido tan fuerte lo que su hermanito Alejandro le dijo al corresponsal del *Heraldo*, que trata de quitarle toda la importancia que puede.

No sabemos si lo conseguirá, pero lo dudamos mucho.

De todos modos es ejemplarísimo el hecho de que A. Pidal hable pestes de un Gobierno del cual forma parte su propio hermano el M.

Son dos *letras á la vista* que se protestan.

Se trata de una *hermandad* que da gusto: el hermano mayor está de jornada al lado de la Reina y el *cofrade* menor se pone enfrente.

Creemos que D. Alejandro ha dicho toda la verdad y ha sido sincero, porque un hombre que va á presenciar la profesión en un convento de una hija suya, se encuentra en un estado psicológico tan excepcional, que habla con toda el alma.

Pidal no puede olvidar que fué votado Presidente del Congreso con todo el vilipendio posible y con toda la mala intención de que es capaz Silvela.

Se esfuerza en decir que sus achaques le alejan de la política; pero en el fondo de esta disculpa se adivina la amargura de quien se ve humillado sin motivo; porque un Presidente del Congreso que hasta aquí ha sido considerado como figura capitalísima de la política, puesto que las primeras consultas de las instituciones han sido siempre para él, no puede ni debe, sin menoscabo del Gobierno, adoptar semejante actitud.

Pero á Pidal, por lo visto, le tiene eso sin cuidado, por la sencilla razón de que en la política conservadora que nos están sirviendo, todos hacen mangas y capirotos de la jefatura del partido sin que lo note Silvela, á pesar de que Dato se lo advierte todos los días y se lo dijo la otra noche cuando comieron en casa de Díez Macuso.

Estamos oyendo al de Gobernación decirle al Jefe:

—Don Francisco, *macuso* de que tan mal hago en prohibir los *meetings* de los republicanos como en tolerar que Pidal diga de nosotros las cosas que dice y se las comunique á un redactor del *Heraldo*.

Pero Silvela viene haciendo oídos de *mercader* á todos, y de ahí que los hermanos Pidal se vean en el trance de desmentirse el uno al otro.

Creemos sinceramente que dada la actitud que ambos han adoptado, serán los que acompañen á Silvela en el último trance.

Como hermanos de la Paz y Caridad.

¡PESTE!

No es que nos quejemos del actual estado de cosas ni que digamos, parodiando á Skaspeare, que *hay algo en España que huele á podrido*.

La peste á que nos referimos, aunque es de una índole parecida, es mucho peor: es la peste bubónica.

Un vapor inglés la ha importado al vecino reino de Portugal, lo cual equivale á tenerla en la portería de casa, y aunque los espíritus pobres comienzan á alarmarse, nosotros nos permitimos aconsejar la mayor calma posible y hasta dar gracias á Dios porque se ha servido acordarse de nosotros de esa manera.

Con la peste quizás tengamos el principio de nuestra regeneración.

Un refrán de los más vulgares dice que *mientras menos bullos más claridad*.

Será brutal el hecho, pero hay que deducir de él dos consecuencias á cual de ellas más radical: ó la peste cae sobre nosotros los buenos, los pacientes, los sufridos... ó cae sobre los malos, sobre los que nos hacen padecer y nos hacen sufrir.

En el primer caso nos hemos salvado porque la muerte es la mejor solucionadora, y una vez eliminados, ya pueden darse todo el gusto que quieran los grandes hombres bajo cuyo poder sucumbimos.

Y en el segundo caso, hemos hecho nuestra fortuna tam-

bién; porque si se sienten *bubónicos* los aludidos, nos quedaremos los demás bañándonos en agua de rosas.

Ignoramos las medidas que haya tomado el Gobierno; desde luego serán las más vulgares y obligadas, las que siempre se adoptaron ante cualquier epidemia y que en forma de lazaretos y fumigaciones nunca fueron una garantía para la salud pública sino un semillero de molestias y de perjuicios para todo el mundo.

Por eso, en vez de echar los pies por alto y poner el grito en el cielo, creemos que esto debe tomarse con la mayor filosofía posible.

La peste nos viene por la frontera, pero no nos coge de susto.

Es fácil que estemos *inmunizados*.

La lástima es que no podamos localizarla en un punto determinado y allí residenciar á los que nos *apestan*.

¡Peste de vida!...

DISLOCACIONES

No extrañen nuestros lectores que en la caricatura de la última plana aparezca el general Weyler vestido elegantemente.

Nos daba tanta vergüenza presentarlo hecho un guiñapo, como va siempre, que El Disloque le ha regalado ese traje.

De otro modo no podría presentarse ante la República.

El Sr. Gamazo ha cazado en Mave más de 300 codornices.

Entre los que le acompañaban iba el Sr. Ribot, exgobernador de Cádiz, que, como no disfruta de tan buena puntería, sólo pudo hacer blanco en dos ó tres maricas.

Un periódico integrista de Barcelona anuncia la venta de plaças del Sagrado Corazón con destino á puertas y habitaciones al precio de 1,50 pesetas.

¡Valiente profanación
la que cometen los tales!
¡Tasar en unos seis reales
el Sagrado Corazón!

Rostchild, que viaja en su *yate Atmach*, ha hecho escala en Villagarcía, puerto de Pontevedra.

Y en una conversación sostenida con cierta persona ha dicho lo siguiente, según comunica el corresponsal del *Heraldo*.

«Este país es muy rico, pero tiene malos gobiernos; y todavía tienen ustedes que estar contentos, pues si mandaran los carlistas sería peor.»

Trasladamos las palabras del barón al simpático Mella.

Aunque sabemos de antemano el comentario que pondrá á ellas:

— ¡Valiente judío!

En la *Kermesse* que á beneficio de los pobres se celebró el domingo en el distrito de la Inclusa se rifó una magnífica cama.

Según hemos averiguado no le tocó en suerte al Sr. Villaverde.

Bien es verdad que estaba vacía,

El que no se consuela es por que no quiere.

De *La Correspondencia Militar*, papel de Armenia del ministro de la Guerra:

«Dice un periódico que el general Polavieja ha dicho que las Cortes no se abrirán para él.

Dudamos—dicho sea con todos los respetos—que el ministro de la Guerra halla hecho esa afirmación.

Y si la ha hecho, mejor que mejor.

Porque demostraría que el general Polavieja sabe quien puede cerrar las Cortes ó impedir que funcionen.

En dos ó tres años por lo menos.»

¡Adios Pavia... (soldado de)!

Los cazadores han dirigido una instancia á las Compañías de ferrocarriles quejándose de que se les cobre tanto dinero por llevar perros.

Tenemos entendido que la instancia ha sido escrita por D. Germán Gamazo, cazador infatigable.

Que á su vez se queja de no poder llevar á Maura de balde.

En Chinchilla se ha inaugurado un penal.

Es en lo único en que se nota la prometida regeneración política.

Porque faltan cárceles para tanta gente á quien hay que llevar á ellas.

Villaverde ha dicho con toda la arrogancia que le caracteriza que este Gobierno tiene que desarrollar tres presupuestos.

Es el colmo de la ilusión; creer que vamos á aguantarle tres años haciendo números.

No le sale la cuenta.

Ya tengo yo ganas de que empiece el Congreso católico de Burgos.

Soy capaz de gastarme mi dinero en asistir á las sesiones que se celebren solamente por escuchar dos ó tres discusiones de *carácter social* sobre asuntos que tiene planteados el Congreso.

Uno de ellos es el referente al matrimonio civil que los señores Obispos van á calificar de «apostasía».

Lo cual va á ser amargar la existencia de una porción de gentes y llevar la desgracia al seno de otra porción de familias.

Estoy viendo ya á un esposo civil gritar á su cónyuge:

— ¡Apóstata! ¿Cómo te han salido hoy tan duros los garbanzos?...

El domingo se hundió un pedazo de la calle de Carretas delante del Ministerio de la Gobernación.

Tenemos entendido que momentos antes había pasado por allí Ricardo de la Vega con una *Revista cómica* para *El Liberal*.

Que es de lo más pesado que conocemos.

Navarro Reverter en una reciente *declaración* ha dicho que los sueldos de los empleados en España son mezquinos y que se deben aumentar.

Se conoce que prepara el terreno para cuando sea ministro y tenga que colocar á su gente.

EL DISLOQUE

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Administración: JARDINES, 16.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| | |
|---------------------------|---------------|
| Madrid, trimestre..... | 1,50 pesetas. |
| Idem semestre..... | 3 » |
| Idem año..... | 5 » |
| Provincias, semestre..... | 4 » |
| Idem año..... | 7,50 » |
| Unión postal, año..... | 12 » |
| En los demás países..... | 15 » |

Número suelto, 10 céntimos—Idem atrasado, 25

25 ejemplares, 1,50 pesetas.

Imprenta y Fotograbado de Enrique Rojas, Pizarro, 16.

AMORES DE VERANO



¿Durarán en el invierno?